

Relaciones centro-periferia: proceso de subdesarrollo *

Dentro de la literatura marxista que trata el fenómeno del subdesarrollo, la obra de Salama constituye un aporte, principalmente por la forma de su análisis, que incluye las causas y los efectos de la acumulación de capital, así como sus posibilidades de reproducción tanto en las economías desarrolladas como en las subdesarrolladas.

El autor señala que no puede abordarse el proceso del subdesarrollo sin conocer lo que sucede en los países centrales. El sistema capitalista mundial es una estructura jerarquizada, es decir de dominación, los países centrales imprimen lo esencial de su estructura social al resto de los países, pero no de una manera mecánica, ya que las diferencias, cambios o avances de la estructura productiva de éstos obedecen a la modificación de sus relaciones con los centros imperialistas.

Esta modificación depende de las crisis que sufre el sistema productivo mundial, lo que permite a las economías de la periferia industrializarse, pero una vez pasadas las crisis los lazos se estrechan.

Así pues, la industrialización tiene su origen no en la resolución de las contradicciones entre la burguesía nacional industrial y la oli-

garquía terrateniente exportadora sino en un compromiso de ambas al verse afectadas por las crisis de la economía mundial. Iniciada la industrialización (aun incipientemente), su desarrollo depende de las formas que adopte su acumulación de capital, pero siempre bajo las leyes de la acumulación mundial que hacen que aumente la dependencia y vulnerabilidad de las economías subdesarrolladas.

El proceso de acumulación se sitúa en la oposición entre trabajo y capital, y la oposición entre capitalistas individuales, contradicciones que se resuelven con la incorporación de mejoras tecnológicas, que permiten aumentar la apropiación de plusvalía relativa y eliminar o reducir el número de competidores.

Sin embargo, en los países periféricos la adopción de nuevas técnicas obedece a razones diferentes. Aunque el grado de oposición intercapitalista es menor, y la oposición entre trabajo y capital es menor por la franca represión de los trabajadores o su mediatización (integración de los sindicatos), se adoptan tecnologías producidas en el centro por estar integradas a la economía mundial

y por lo tanto sometidas a su ley de ganancia.

El autor analiza los efectos de la acumulación de capital en la distribución del ingreso y en el volumen de empleo en los dos polos de desarrollo (centro-periferia).

Mientras que en los países centrales la distribución del ingreso entre capital y trabajo se mantiene en proporciones aparentemente estables, debido a que el proceso de pauperización relativa está enmascarado por el desarrollo de los trabajadores improductivos necesarios para la reproducción del capital (comercio, publicidad, etcétera), en los países periféricos se manifiesta una clara concentración del ingreso por el capital, debido a que la mayor elasticidad de la oferta de trabajo permite mantener una tasa de salario real estable en el sector industrial.

Por lo que respecta al nivel de empleo, los países centrales han experimentado una expansión más pronunciada y duradera que los países periféricos. En ambos, la tasa de crecimiento del empleo industrial es actualmente muy baja, pero en el primer caso el volumen de empleo es mucho mayor.

A diferencia de la teoría neoclásica, el autor considera que el nivel de empleo está determinado fundamentalmente, y dependiendo del grado de monopolio, por la relación entre la tasa de acumulación y la tasa de productividad. Cuando la primera es mayor que

la segunda produce un aumento del empleo y viceversa.

El proceso de industrialización en los países centrales tuvo su origen en una superioridad de la tasa de crecimiento de la acumulación sobre la de productividad, determinando un mayor volumen de empleo. Mientras que en los países subdesarrollados el proceso fue inverso. La adopción de tecnologías extranjeras provocó un «salto tecnológico» mayor que la tasa de acumulación.

Por último, el proceso de transmisión de tecnologías introduce capacidades de producción crecientes que al ser incompatibles con la demanda de productos intermedios y de bienes de capital originan una tendencia decreciente de rentabilidad de capital nacional. Esto repercute, por un lado, en una mayor introducción de capitales extranjeros que aminora esta tendencia; y, por otro lado, a que gran parte de la acumulación se orienta hacia la especulación, y en general, al consumo improductivo desarrollando de esta manera el sector terciario.

El carácter contradictorio de la acumulación de los países periféricos, que ha originado una polarización del ingreso y un estancamiento en el nivel de empleo, suscita obstáculos a la reproducción ampliada de su capital.

El aumento de la tasa de explotación no ha significado un aumento de la tasa de acumulación. La expansión de las fuerzas pro-

* Pierre Salama. *El proceso del subdesarrollo*, México, ediciones Era, 1976.

ductivas depende actualmente de las posibilidades de acumulación del sector de bienes durables, mercado que sólo puede ser absorbido por las capas de altos ingresos y los estratos medios, ya que la «proletarización» de estos bienes se lleva a cabo a una velocidad menor que en los países desarrollados, por lo tanto, los estratos bajos de la clase obrera no pueden participar en este mercado.

El autor concluye que la realización de este tipo de acumulación reside en asegurar la expansión de las capas medias productivas e improductivas y de expulsar aún más a gran parte de la clase obrera de la esfera de los bienes de consumo durables. "La expansión de las fuerzas productivas dependerá... estrechamente de la capacidad represiva de los gobiernos".

En resumen, la obra pretende mostrar que el proceso del subdesarrollo es esencialmente producto de las relaciones centro-periferia. Aquél imprime sus rasgos

fundamentales a la segunda, lo que el autor demuestra en el análisis que hace sobre los efectos de la acumulación —para la que se utiliza tecnología moderna— en la distribución del ingreso y el volumen y estructura del empleo industrial.

Consideramos que el análisis resulta interesante por el método con el que Salama aborda el problema, al analizar tanto las economías desarrolladas como las subdesarrolladas así como las formas por las que se lleva a cabo la acumulación de capital a nivel mundial.

Sin embargo, la principal limitación del ensayo reside en que se da poca importancia al desarrollo interno de los países periféricos, desarrollo que efectivamente está condicionado por los países centrales, pero que adquiere aspectos específicos que determinan su mercado interno y su forma particular de acumulación. MARINA CHÁVEZ.